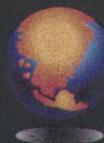


PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO

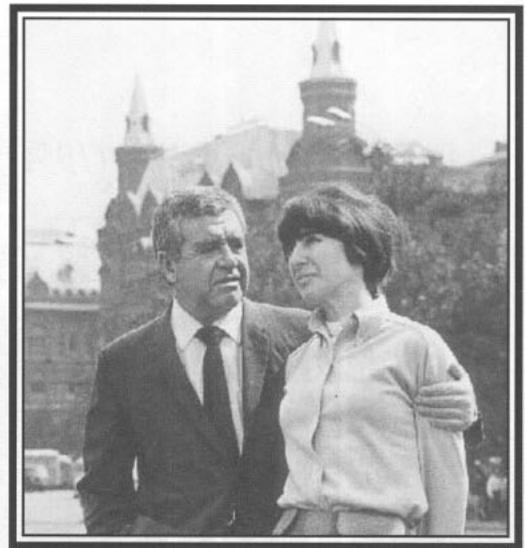
veintidós
CARACTERES

Jacqueline Hott Dagorret
Consuelo Larraín Arroyo
EDITORAS

AGUILAR



UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE



LUIS HERNÁNDEZ PARKER

Luis Hernández Parker (1954):

DE LA AVENTURA A LA DESESPERANZA

Eran los días de las disputas en el Congreso Nacional. Días de la Guerra Fría, en los que dos propuestas ideológicas ofrecían «un mundo mejor». Y eran los días en que los chilenos —desde Arica a Punta Arenas— encendían la radio para saber qué sucedía en La Moneda y en todos los ámbitos de la política.

Las palabras de Luis Hernández Parker acompañaban los almuerzos de millones de compatriotas. A eso de la una y media Criogenina Lumiere —su auspiciador— presentaba en Radio *Minería* su Tribuna Política. La firme y expresiva voz del periodista invadía comedores, casinos, sedes políticas, organismos es-

más importante, corroborar información: detalles de una reunión del día anterior o ese antecedente confesado por un ministro o el propio Presidente de la República después de una comida.

Alrededor del mediodía se instalaba frente a su Remington y, diccionario en mano, consultando papelititos y apuntes, preparaba sus comentarios. Cuando salía al aire no quedaba ni un solo cabo suelto. «Una vez lo fui a buscar al trabajo», recuerda María Inés Solimano, su segunda esposa. «Entré al locutorio y quedé espantada; yo estaba convencida de que Lucho se echaba para atrás, muy relajado. Pero no. Hablaba con grandes gesticulaciones, mo-

nos en el Colegio de la Congregación Salesiana Patrocinio San José de Santiago, vivieron una infancia marcada por la ausencia de cariño, con vacaciones de verano encerrados en el colegio. Nunca hubo dinero para viajar a su hogar en Bolivia. Esto, sumado a la estrictez de los sacerdotes fue, quizás, la causa del posterior alejamiento de Hachepé de la religión.

La geógrafa Silvia Hernández Volosky, una de sus hijas, recuerda que su padre nunca habló de su pasado. Al contrario: «Silenciaba todo lo referente a los abuelos y la familia en Bolivia», afirma. Solo muchos años después, y a través de los escritos de Volodia Teitelboim, los hijos supieron algo de sus ascendientes.

*Primer Premio Nacional (1954) en mención Crónica,
Luis Hernández Parker fue el periodista de mayor credibilidad
en la prensa nacional en los polarizados años de la Guerra Fría.*

tatales y cualquier lugar donde hubiera una radio prendida; había que escuchar al hombre «más documentado e informado del país». ¹ La frase «Lo dijo Hernández Parker» avalaba cualquier afirmación.

Hachepé llegaba a la radio a las ocho de la mañana. Repasaba la prensa y telefoneaba a políticos y autoridades. Iba al Congreso a escuchar las sesiones y a conversar con los parlamentarios para saber y, lo

viendo mucho la boca, golpeando el suelo con el pie... Yo lo oía desde mi radio en la casa y pensaba qué tipo tan suelto de cuerpo para hablar». ²

EL SILENCIO DE LA INFANCIA

Los padres de Hernández Parker cumplieron con su sueño de entregarles a sus hijos Luis y Eduardo una excelente instrucción. Pero fallaron en otro aspecto: los hermanos, inter-

«Recién cuando conocí otras familias que sí se preocupaban de sus abuelos, me llamó la atención que mis padres nunca nos hablaran de los nuestros», reflexiona Silvia. ³

Luis Hernández Parker nació en Antofagasta el 25 de marzo de 1911. Su padre, dueño de minas de estaño en Oruro, Bolivia, mandó a su esposa a parir a Chile «para que el niño pudiera ser Presidente de la República», decía bromeando.

HP les relataba a sus hijos historias fantásticas sobre Bolivia. Según Silvia, eran solo inventos, cortinas de humo para que no supieran su pasado.

«Nunca nos dijo que su madre había muerto y que el viudo se había casado con la hermana de su mujer; fue esta la abuela que nosotros conocimos. Nos enteramos cuando vimos la partida de nacimiento de mi padre. Dice «Luis, hijo de Luisa Parker» y mi abuela se llamaba Rosa». Silvia añade que era gente conservadora, perteneciente al estrato alto de Bolivia; vestían a los niños con atuendos femeninos y peinados de rulitos.

MILITANTE AVENTURERO

En plena Depresión mundial, Hernández entra a estudiar Derecho en la Universidad Católica. Pero su padre ha perdido sus minas de estaño y se traslada con su mujer a Santiago. Hachepé y su hermano deben ayudar, para lo que van de puerta en puerta vendiendo enciclopedias, sin mucho éxito.

En la Católica forma la agrupación de izquierda Avance, movimiento estudiantil que lucha contra la dictadura de Ibáñez. Al poco tiempo ingresa al Partido Comunista, donde se convierte en un ejemplo de estrategia y organizador político. Volodia Teitelboim relata: «Luis era secretario general de la juventud comunista cuando lo conocí. Yo era primo de Dora Volosky, su primera mujer. Él tenía veinticinco años y yo dieciséis. Sentía mucha admiración por él, para mí era un maestro político. Tenía mucho carisma y una gran capacidad de líder natural. No solo era dirigente, sino que organizaba todos los actos y ma-



Luis Hernández Parker en brazos de su verdadera madre, Luisa Parker.

nifestaciones. Era un defensor de la libertad». ⁴

Durante la llamada República Socialista, la participación de Hachepé es activa. Se transforma en una figura dentro del PC, junto al secretario general, Carlos Contreras Labarca, y al presidente, Elías Laferte, antiguo dirigente obrero. Hernández Parker encabeza el partido por un corto tiempo, cuando Carlos Contreras viaja a Moscú en 1935 para participar en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista.

A sus actividades políticas añade la aventura. «Dormíamos en cuevas en la cordillera —cuenta Teitelboim—, mientras afuera nevaba. Él era bastante temerario, no era un político de puertas cerradas, ni de escritorio, sino de acción y eso atraía a la juventud».

Ya casado con Dora —también comunista— su casa era lugar obligado de reunión. Volodia, recién llegado desde Curicó, vivió con la pa-

reja un tiempo. Eran épocas de dura lucha política, con el PC en la ilegalidad o muy perseguido. «De repente» —relata Volodia— «comunicaban una matanza en Copiapó. Cuando él era Secretario General de las juventudes comunistas, llegaban a su hogar todos los perseguidos, también los hambrientos, porque era época de crisis. Había gente sin dormir y sin tener dónde hacerlo. Él y Dora acogían a los que acudían a ellos y los ayudaban dentro de lo posible; llevaban una vida frugal y modesta».

Se formaba por entonces el Frente Popular, que llevaría a Pedro Aguirre Cerda a la Presidencia de la República en 1938. Hachepé se identifica con la lucha por un mundo más justo. Es joven y abraza utopías, al extremo de abandonar sus estudios para dedicarse a la militancia.



Muchos homenajes póstumos se han hecho a la figura de este gran periodista, que siempre fue fiel a sus fuentes y se ganó también el respeto de ellas.



Copesa

Desde su niñez, Hachepé sufrió y supo levantarse, pero la vida le fue dejando marcas que terminaron por detener su corazón.

DELACIÓN Y ODIO

Los hechos ocurrieron en 1935, cuando HP viaja a Moscú al Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. Con el nombre falso de «Antonio» se mueve sigilosamente. A su regreso, un barco lo deja en Buenos Aires, donde es detenido e incomunicado por dos meses. «Fue trágico; en Argentina existía como un anuncio de la Operación Cóndor, con un departamento destinado a la persecución de la izquierda. Era una trampa pasar por Buenos Aires, como meterse en la boca del lobo. A Hachepé lo apresaron y lo torturaron ferozmente», cuenta Teitelboim.

De vuelta en Chile fue expulsado del partido, acusado de delator, lo que acabó por un tiempo con sus sueños juveniles. María Inés Solimano confirma que HP «por supuesto que delató» y aclara: «Pero reveló lo que era menos importante y no mataron a nadie por eso. Cuando estás desaparecido en Argentina y las tor-

turas de allá son las mismas de Chile bajo el régimen militar, con electricidad en los testículos, en el ombligo y en la lengua, claro que el hombre cae».

Junto a la expulsión del PC viene la ruptura con Dora Volosky. Su hija Silvia explica que perdieron su círculo de amigos: «Mi papá sintió que lo sacaban del mundo de ilusión, aquel que le permitía soñar y luchar por cambiar el presente». María Inés Solimano, por su parte, cree que «el principal motivo de separación fue que Dora siguió siendo comunista y, aun cuando amaba a Lucho, nunca pudo sobreponerse a que lo hubieran tildado de traidor».

Y quedó el trauma: «No dejaba que le tocaran el ombligo. Además, sus compañeros de partido lo repudiaron, era más fácil para ellos tratarlo de traidor que preguntarse qué le había pasado. Estábamos en el período estalinista donde tú eras comunista o eras una mierda, un desgraciado,

un infeliz, un malhechor», recuerda con énfasis María Inés Solimano.

Hubo muchos episodios que le hacían recordar el desprecio de sus correligionarios. «Una vez íbamos por Agustinas» —relata María Inés— «y un tipo tiró un escupo que casi le cae en el zapato. Yo dije, '¡pero qué es esto, roto de mierda!' Lucho me tranquilizó: 'No te preocupes, es un comunista que me está escupiendo'».

Y en una reunión en el Teatro Municipal, Salvador Allende, su amigo por más de cuarenta años, lo invitó a sentarse a su lado. Desde la multitud surgió una voz que estremeció a María Inés: «¡Qué hace ese traidor con el compañero Allende!». HP le repitió a su mujer, que no entendía tanta virulencia: «No mires, son los comunistas que me odian». Sin embargo, y como muestra de su nobleza, Hernández Parker nunca hizo periodismo anticomunista, hecho que confirma Volodia Teitelboim: «No era un escandaloso, ofensivo, como hoy conocemos a ciertos periodistas o políticos. Era un hombre democrático, sin partido. El PC lo fue por un tiempo pero esa relación se acabó. Se caracterizaba por ser independiente, sin intereses creados. Para él lo más importante era la noticia en sí. Y cuando la interpretaba, lo hacía no en un sentido de izquierda o derecha, sino que en función de su importancia y autenticidad».

Ya sin actividad partidista, HP se volcó por entero al periodismo. Había trabajado como reportero en el diario izquierdista *Frente Popular*, luego vino *La Crítica* y, en 1941, una casa que lo cobijó durante treinta y cuatro años: revista *Ercilla*. No obstante, fue la radio el medio donde consiguió mayor popularidad. Recorrió varias emisoras: Radio *Prat*, en

1944; luego la *Americana* en el 45 y 46 y *Sociedad Nacional de Agricultura* desde 1947 hasta 1950. En su paso por radio *Cooperativa Vitalicia* impuso la marca registrada —Tribuna Política—, que se convirtió en un estelar de la tarde en *Minería* en 1951.

PREMIO AL SÍMBOLO DEMOCRÁTICO

Noviembre de 1954 fue una fecha paradójica. La revista *Ercilla* escribió en su editorial: «Por segunda vez en una semana el nombre de Luis Hernández Parker, nuestro colega de labores, hizo destacada noticia».⁵

El Premio Nacional le fue dado días después del grave incidente que tuvo con el Presidente Ibáñez: la cuasi relegación a Aysén. Hernández se preparaba para un viaje a Bolivia, invitado por el presidente Víctor Paz Estenssoro. El 27 de octubre de 1954, a eso de las siete de la tarde se dirigía a *Ercilla* con el pasaporte en mano. En la puerta de la revista lo esperaban seis agentes de la policía

política con una orden de detención. Se despidió del director Julio Lanza-rotti y sacó lo que pudo de su escritorio. En el cuartel de Investigaciones le comunicaron que el gobierno de Ibáñez lo relegaba a Aysén.

El periodista no estaba seguro de la razón del arresto. Le dijo a Lanza-rotti que suponía que se debía a un comentario radial del día anterior, referente al Estado de Sitio que Ibáñez del Campo quería decretar. HP estaba en lo cierto. En una de las emisiones de Tribuna Política, él había informado que el general (r) Ramón Vergara Montero, ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea y ex Intendente de Santiago, había asistido a un almuerzo con el Presidente, donde este le habría dicho que si el Congreso rechazaba el estado de sitio, haría cambios en su gabinete, reemplazando a los ministros por personalidades ajenas a los partidos.

Inmediatamente después del programa, HP recibió un llamado telefónico del propio general Vergara instando al periodista a que rectifica-

ra: era su hermano Carlos, y no él, quien había estado con el primer mandatario. «Con mucho gusto, Ramón» —contestó HP—. «Mi obligación es decir la verdad y, cuando cometo un error, mi deber es aclararlo».⁶

Antes de tomar la decisión de relegarlo, Ibáñez quiso corroborar si Vergara se había reunido con HP por el tema del estado de sitio, a lo que el general le contestó diciéndole que llevaba tiempo sin verlo. El Presidente, entonces, mandó a detener al periodista. Redactó y firmó el decreto esa misma tarde. Hachepé no lo podía creer, pero aceptó el dictamen. Pasó a su casa en Obispo Orrego 521 para despedirse de su familia. Ahí estaban sus hijos Ety, Silvia, Iván y Luis Hernán.

UNIDAD PERIODÍSTICA

La noticia corrió rápidamente. *Ercilla* publicó un reportaje especial titulado: Cuatro horas que conmovieron a la democracia. «La democracia chilena debió dar apresurado examen de madurez y responder si



HP (primero, a la izquierda), en la reunión de pauta de *Ercilla*, presidida por su director, Julio Lanza-rotti y con Lenka Franulic, la única mujer del equipo.

aceptaba que la despojases de un atributo básico: disponer de una prensa sana que pudiera seguir entregando las noticias en toda su pureza», apuntaba en su bajada⁷.

La prensa entera cerró filas en torno al símbolo que representaba Hachepé en ese instante. Volodia Teitelboim rememora: «Hernández Parker era un personero de la opinión pública y, además, muy autorizado. Si el gobierno de Ibáñez lo mandaba a Aysén, se hacía un flaco favor. Dentro de su gabinete hubo gente que reaccionó y dijo: 'No, esto es una locura, una imbecilidad'. Pero el asunto iba más allá de la persona de HP: era una lucha en contra de la trabas al ejercicio del periodismo. En el diario del *Frente Popular* y en *El Siglo* nos pronunciamos en nombre de la libertad de prensa, más que en el de HP».

Mientras Hernández Parker era llevado al aeropuerto de Cerrillos custodiado por agentes policiales, en todos los sectores se hacían apresuradas gestiones. El presidente del Círculo de Periodistas, Juan Emilio Pacull, buscaba al Canciller Roberto Aldunate; el ministro Parra le confirmaba al presidente de la Cámara de Diputados, Baltasar Castro: «Es efectivo. El Presidente está enojado con él (HP) porque dice que este caballero está envenenando el ambiente con sus transmisiones radiales y que, desgraciadamente, todo el mundo le cree».

Bordeaban las nueve y media de la noche cuando algunos ministros y diputados se presentaron en la casa del Presidente. Ibáñez, que se disponía a acostarse, los recibió. Luego de escuchar las razones del canciller Aldunate y de dar también las suyas, Carlos Ibáñez del Campo cedió: «Está bien, anularé el decreto y los

autorizo para que actúen inmediatamente».

Luis Hernández Parker había obligado a la democracia en Chile a rendir examen.

Al día siguiente, Hachepé volvió a la radio *Minería* y, al aire, entregó su versión de los hechos: «Y ahora, me van a perdonar porque tendré que hablar, forzosa e involuntariamente, en primera persona. He sido protagonista sin quererlo, sin pedirlo, sin desearlo, de un hecho político y policial (...) Ayer conocí una dimensión de Chile que nunca olvidaré. Chile no es solo la geografía escarpada y verde oceánica y montañosa que aparece en los mapas. Es mucho más. Es un grupo humano y compacto, firme, resuelto, que tiene un sentido intuitivo de la justicia». Y continuó, emocionado: «Es un pueblo maduro que quiere saber la verdad, que no permitirá que triunfe ni la mentira ni el error ni la tiranía».⁸

A los pocos días, ya en Bolivia, Hernández Parker recibía una recompensa mayor: el Premio Nacional de Periodismo. Su estilo propio e innovador se hizo aún más depurado. «Empezó a publicar artículos muy cuidadosos. En el fondo tenía alma de escritor: le interesaba la forma de escribir, incluso el estilo. Sus

artículos eran apasionantes. Decían cosas nuevas y de una forma original, sin ser extravagantes. Poseía además un excelente castellano y una imparcialidad como ningún otro, por eso confiaban en él», corrobora Teitelboim.

PAPÁ DE TODOS

A pesar de su trabajo demandante, HP se daba tiempo para la familia. Paula Hernández Solimano, pintora, hija de su segundo matrimonio, recuerda: «El paseo de los domingos era ir a la cordillera, subiendo Arrieta o Larraín hasta los cerros. Él podía estar trabajando de lunes a viernes a tiempo completo, pero los fines de semana los dedicaba a nosotros». Y prosigue: «Entonces mi padre decía: 'Niños, ahora silencio porque tengo que ir a parlamentar con los indios. Avanzaba... nosotros paralizados. Y gritaba en una cumbre: *Añanau, guainaniña, guskalui*'. Giraba, nos miraba y nos decía que había conseguido permiso para subir. Era tanta la fantasía, que lograba que todos viéramos a los indios hablando con él. Ésa era su felicidad».⁹



Con su segunda mujer, María Inés Solimano, y sus hijas Paula y Francisca.

Su carácter protector comenzó a manifestarse en su infancia con su hermano Eduardo, en sus largos veranos en Santiago. Eran totalmente distintos: el menor se caracterizaba por su encanto y alegría algo irresponsable. «Eduardo era muy cabeza loca y mi papá era ordenado en todo, hasta en lo referente a la plata», relata Silvia Hernández.

También periodista, Eduardo murió en 1957 en un choque en su motoneta recién comprada. Fue el primer gran golpe para Luis Hernández Parker.

Pero la pena no cambió su carácter alegre. «Riéndose contaba que una vez por el año 48 lo habían nombrado el mejor padre de El Quisco. Su esposa Dora había viajado a Europa por trabajo y él se quedó con los cuatro niños y debió atenderlos en todos sus problemas: pololeos, quebraduras...», cuenta María Inés Solimano.

En ese balneario disfrutaba de otro de sus deportes favoritos: la natación. La familia Hernández Volosky era la única que atravesaba la bahía nadando. «El papá lo hacía y las hijas lo seguíamos como patos», ríe Silvia.

En Santiago era común ver a HP y a sus hijos en una bicicleta por la comuna de Macul, cuando vivían en Exequiel Fernández. En los años 40 Hernández Parker viajaba desde su casa hasta *Ercilla* pedaleando y aprovechaba para ir a dejar a sus hijos al colegio. «Salía a reportear en bicicleta con nosotros en la rejillita. Y anduvo en pura bicicleta hasta el 48», explica una de sus hijas.

MARÍA INÉS: ENTRE EL AMOR Y EL DOLOR

Luego de la ruptura con Dora, Hernández Parker se abocó total-

mente a su trabajo y a sus hijos, hasta el día que conoció a María Inés Solimano.

Muy amiga del director de *Ercilla*, Julio Lanzarotti, y de su esposa Coca, María Inés solo conocía a HP lejanamente, hasta que ambos se encontraron en casa de los Lanzarotti. Se festejaba a dos reporteros que habían recibido el Premio Nacional de Periodismo el año 57: Heliodoro Torrente y Lenka Franulic.

Durante la fiesta se produjo una discusión con gritos e improperios entre dos periodistas que se odiaban: Luis Hernández Parker y Rafael Otero. «La Coca, aproblemada, me pidió que sacara a bailar a Lucho. Recién había llegado Rock around the clock», sonríe María Inés.

—Oiga, don Luchito, me han dicho que usted baila muy bien —le coqueteó.

Él la miró y se olvidó de la pelea. Entre vuelta y vuelta, aquella mujer delgada y veinte años menor que él —HP tenía cuarenta y seis—, reconoce que ese día quedó enganchada.

Al día siguiente, HP la llevó a la playa: «Cuando íbamos en el auto nos empezamos a reír. De pronto me dijo ‘quiero casarme contigo’, y me dio aún más risa. Para mí era como si el Presidente de la República me hubiera pedido matrimonio», dice María Inés con sus ojos azules llenos de nostalgia.

No tomó en serio su propuesta, pero empezaron a salir —sus lugares predilectos eran el Nuria y el Tap Room—. María Inés, conociendo el machismo de sus compatriotas, había decidido no casarse con un chileno. «Pololear sí, pero casarme, no» advertía a cualquier posible pretendiente.

Estuvieron siete años juntos antes de casarse y en ese lapso nació su hijo Pedrito. Cuenta: «Cuando nos

fuimos a vivir juntos, Lucho me dijo: ‘Eres floja para levantarte y nadie te puede decir nada porque haces lo que quieres’. Yo le contesté: ‘Y tú eres trabajólico, así es que si yo quiero partir pa’ Chuchunco, me voy, y nunca me meteré en tus cosas’. Así establecimos los marcos de independencia. Gracias a eso tuvimos un matrimonio bastante avenido, a pesar de personalidades tan fuertes como la de él y la mía».

Cuando las hijas e hijos de Dora la conocieron, se acercaron a María Inés como a una amiga, amistad que dura hasta hoy.

«NO DEJES QUE ME MANILLEEN»

Muchas conjeturas se han barajado respecto a las causas del desánimo y la tristeza de Luis Hernández Parker en sus últimos veinte años de vida. ¿El accidente de su hermano Eduardo? ¿La muerte de su hijo de un año y medio, Pedrito, en diciembre de 1960? ¿El nacimiento de Francisca, con deficiencia mental?

También es cierto que HP tomaba más de lo debido —como lo confirmó su propia hija Silvia— luego de la muerte de Pedrito y del problema de Francisca. María Inés cree que fue una depresión: «Un alcohólico bebe de la mañana a la noche y Lucho lo hacía de repente, cuando la angustia era demasiada».

La muerte de su hijo fue una tragedia nacional. Hernán Millas, otro maestro de la prensa chilena y amigo de Hernández Parker, relata lo sucedido: «Hachepé se convirtió en noticia, y en noticia desgarradora. Su pequeño, Pedrito (...) halló abierta la reja de su casa en el barrio de Colón con Hernando de Magallanes y salió a la calle. (...) Se organizó la

más angustiosa búsqueda. Cayó la noche y el pequeño no aparecía (...) Se prosiguió utilizando los focos de los autos y linternas. Carabineros y bomberos rastrearon todos los rincones (...) Y así llegaron a un sifón que tenía su tapa medio destrozada y que mostraba sus aguas cenagosas. ¡Ahí estaba Pedrito». ¹⁰

Para Millas, «Hachepé pudo sobreponerse gracias al cariño de esa admirable mujer que es María Inés, y el de sus otros hijos, y hasta adormecerse en el tráfigo de la noticia». Su esposa, en tanto, afirma que «a Lucho lo afectó, pero no lo derrotó. De hecho, se ganó los premios Caupolicán y Helena Rubinstein; se paseó de una radio a otra y después de la muerte de Pedrito hizo por primera vez televisión. Durante las vacaciones cruzaba la bahía de Tongoy y les enseñaba a quince niños a nadar».

Hubo otro episodio que derrumbó su ánimo: el golpe militar de 1973. Volodia Teitelboim señala que «HP, grande como periodista, es incompatible con una dictadura como la que existió». El tipo de periodismo que él practicaba quedó fuera de juego.

Hernández Parker presentía que algo terrible iba suceder. Primero fue el asesinato del general René Schneider. Su viuda comenta: «El día que lo mataron me dijo: 'Hay que prepararse para el golpe militar'. Él supo que no se iba a permitir en Chile un gobierno socialista, sobre todo con dos fuerzas tan polarizadas como la Unión Soviética y Estados Unidos». Luego vino la ascensión de Salvador Allende a la presidencia, una vez que el Congreso ratificó la elección. Ella recuerda que su marido luchó para evitar la catástrofe y en los primeros meses del gobierno de la Unidad Popular tranquilizaba

a los empresarios, diciéndoles: «Quédense en Chile». En un artículo referente al «tanquetazo», señalaba: «De los hechos conocidos, que condujeron al control energético de una osadía sin destino se concluye —como lo señaló el Alto Mando castrense— que existe tranquilidad y serenidad en el país y que por encima de las pugnas entre los poderes del Estado (...) se impone el poder constitucional que las Fuerzas Armadas son las primeras en respetar y hacer respetar». ¹¹

A pesar de la situación, Hachepé seguía siendo un orientador político. Silvia Hernández relata que el general Carlos Prats, al asumir como ministro de Defensa, fue a buscar a su padre y lo llevó a un lugar tranquilo, por La Dehesa. Durante tres horas, Prats le confió sus percepciones respecto del golpe y le preguntó qué pensaba.

Aunque Hachepé tenía una amistad con el presidente Allende —durante cuarenta años almorzaron juntos todos los miércoles—, no logró convencerlo de los graves hechos que se aproximaban. «Desde el poder se deja de pensar claramente», conjetura María Inés. Además, cuenta que incluso durante las primeras semanas de Eduardo Frei Montalva como Presidente, éste convidó a Hernández a tomar té a La Moneda para que le señalara qué estaba haciendo bien y qué mal. «Alcanzó a ir tres veces. En la primera ocasión en que le dijo algo que no le gustó, se acabó la invitación», acota.

Hernández Parker enviaba a Allende «recados impresos». Para Teitelboim «basta leer la revista *Erquilla*. Se lo dijo públicamente».

Según su mujer, el derrumbe definitivo de Luis Hernández se produce por la inminencia del golpe mili-

tar: «Un día me dijo: En Argentina ha habido cuarenta golpes militares... nunca más se van del poder. Ingresan a la política y se infiltran. Como los microbios, nunca más se van».

Consumado el golpe, el trabajo de Hachepé ya no fue el mismo. En un primer momento quería dar esperanzas a través de sus crónicas, en las que hablaba de reconstrucción nacional, de la nueva Constitución y de buscar acercamiento entre las fuerzas democráticas. Pronto se dio cuenta de que nada servía. Y empezó a hablar de otros temas: de ecología y contaminación, de los viajes de Jacques Cousteau. Le interesaban, pero no le apasionaban. «Tuvo que escribir de los cohetes, de viajes a las estrellas» comenta Germán Gamonal. ¹²

Luego del 11 de septiembre de 1973, el militar Héctor Orozco fue designado director de Televisión Nacional. Hachepé le hizo saber su molestia sobre un hecho puntual: detrás de cámara un soldado lo apuntaba con su metralleta. Orozco le respondió que no era nada personal; que por razones de seguridad se aplicaba a todo programa al aire. ¹³

«Llegaba acabado, tomándose la cabeza a dos manos», cuenta María Inés, y prosigue: «El coronel Orozco desmanteló el canal. A Lucho no lo echaron porque trataron de asimilarlo». Luego añade: «Las últimas palabras que me dejó escritas cuando supo que se iba a morir (le diagnosticaron una estenosis aórtica siete meses antes), fueron: 'No dejes que me manilleen. Cuando muere un tipo importante, todos quieren agarrar la manilla del ataúd'».

Su viuda asegura que «Lucho estaba sano previo al golpe, pero al mes siguiente ya se andaba desvaneciendo. Violentamente, apareció una enfermedad que no tenía diez

días antes. Fidel Castro nos invitó a Cuba en junio de 1973, y nos quedamos solo diez días. A cada rato Lucho me decía: 'Hoy va a ser el golpe militar'.

Ese histórico día ambos se quedaron encerrados en su casa de Alberto Vial Infante 6024. HP sin poder hacer nada y María Inés sin saber qué había ocurrido con su taller de tejidos artesanales. «Recién cuarenta y ocho horas después pudimos salir a la calle. Entonces Lucho me dijo: 'Voy a la revista (*Ercilla*), tú toma el auto y anda al taller'. Éste estaba en la calle donde se instaló la Junta, Villavicencio. Me habían robado todo. Estaban quemando libros en la calle. Vi cómo sacaban detenidos. Cuando volví a buscarlo a la revista, Lucho estaba consternado. Un periodista

ocupantes del auto eran Alejandro de la Barra, hijo del creador del Teatro Experimental, y su esposa de veintidós años. Cuenta Millas: «Su único delito era haber pertenecido a la izquierda (...)».¹⁴

Luis llegó a su casa deshecho. El joven asesinado había sido uno de los niños que jugaba con los suyos en el cerro, de los que aprendieron a nadar con él en Tongoy.

El periodista estaba desencantado, pero no podía retirarse. Tenía una familia y tampoco iba a huir porque amaba a su país. María Inés proponía irse a Tongoy, pero la respuesta era la misma: «¿Con qué comemos?». Ella añade: «Todos teníamos miedo, no solamente él. Pero eso es lo que deberíamos haber hecho: retirarnos».

venía acumulándose hasta reventar en un problema cardíaco. Sabía que iba a morir pronto, por lo que gestionó todos los papeles para dejar sin dificultades a su esposa. A días de su fatal desenlace y luego de una reunión de la revista, le habló a Emilio Filippi: «Mira, vengo del médico. Estoy pa'l gato. No puedo tomar, no puedo fumar, no puedo hacer el amor, no puedo bailar y, además, no puedo hablar de política. Esta vida no merece vivirse».

El miércoles 30 de abril él y su esposa habían sido invitados al matrimonio de una prima de María Inés. El periodista dejó salir su ya casi olvidada alegría; disfrutó como nunca antes lo había hecho. Bailó con todas las mujeres. Fumó y piropeó. Desechó las recomendaciones

A pesar de éxitos y halagos, la vida le fue dejando marcas que terminaron por detener su corazón en una trágica fiesta, el 1° de mayo de 1975, cuando tenía sesenta y cuatro años.

había dicho: 'Los pensamientos políticos de Salvador Allende quedaron pegados en las paredes de La Monedá'. Él no soportó el vulgar comentario y me dijo: 'No puede ser que frente a alguien que se ha suicidado un idiota diga eso'.

Tampoco aguantó ver cómo caían sus colegas y amigos. Hernández Millas cuenta que días antes de su muerte, HP llegó hasta su mesa de trabajo con lágrimas en los ojos a propósito de un 'enfrentamiento' ocurrido en la plaza Pedro de Valdivia. La prensa contaba que un auto en el que viajaba una pareja de extremistas había sido abatido y que habían encontrado armas y municiones al interior del vehículo. Los

La última crónica de Luis Hernández Parker en *Ercilla*¹⁵ tiene fecha 2 de abril de 1975 y habla de la estabilización económica y del despegue; de las exportaciones e importaciones. Esos temas los dominaba, pero no le satisfacía limitarse a ellos, sobre todo cuando el país estaba viviendo una crisis política o mientras desaparecían sus colegas o se iban al exilio. Entre ellos, su hija Silvia, quien volvió recién en octubre del 2000.

«MI VIDA NO MERECE VIVIRSE»

En abril de 1975 Hachepé no podía con su angustia. Habían matado su inspiración: la política. Todo

médicas e hizo honor a sus legendarias fiestas en su propia casa. María Inés recuerda que «se veía inquieto».

El sacerdote que había bendecido la boda estuvo un rato en la fiesta, y cuando ya se retiraba, Hachepé se le acercó y le pidió que lo escuchara:

—Voy a morir, padre.

—Todos vamos a morir —respondió sorprendido el sacerdote—. Y yo tengo más posibilidades que usted, porque debo ser mayor.

Quizás en tono de confesión, el periodista continuó:

—Padre, los creyentes tienen la película muy clara. Ellos saben que después de esta vida los espera el cielo si han sido justos. Yo, en cambio, aunque estudié en el Patrocinio San

José y en la Universidad Católica, tomé otros caminos. Pero sin ser creyente, creo que siempre fui justo. Nunca busqué hacer daño. Nadie pudo derramar una lágrima por mi causa. Jamás ofendí o injurié a persona alguna. Siempre traté de ayudar a los demás. Como ser humano cometí errores y estuve pronto a admitirlos».

Comprendiendo que se trataba de una confesión, el sacerdote le expresó que Dios acogería a todos aquellos que, aunque no fueran católicos, hubiesen sido justos. Luis Hernández Parker se reintegró a la fiesta y volvió a ser el alma de ella. María Inés le pidió que descansara, pero nada pudo hacer ante la respuesta de su marido: «Todo me lo han prohibido: nadar, subir cerros, andar en bicicleta y ahora bailar ¡cuando me siento tan feliz!».

Todavía bailando, y cuando faltaban cinco minutos para la medianoche, el periodista más destacado de los últimos tiempos se desplomó. Un médico corrió a reanimarlo, mientras María Inés le abría la boca y trataba de darle aire. El doctor, al minuto de observarlo, dio su diagnóstico: «Es un derrame». Y su corazón dejó de latir. Murió a los sesenta y cuatro años de 1º de mayo de 1975. Se había acabado el sufrimiento, la angustia, la desesperanza, pero también se había ido un maestro¹⁶.

Al día siguiente sucedió lo que Hachepé había previsto. Cuatro generales fueron a visitar a su viuda. «Casi me morí. El periodista Federico Willoughby me dijo que el Presidente de la República y otros tres generales querían venir. Yo pensaba ¡pero cómo les digo que no! Entonces pedí un momentito y me fui caminando por el jardín...».

Llegó hasta el estudio de Hachepé repitiéndose: «¡Qué hago, qué hago!». Dio vueltas alrededor de la silla de su esposo: «Ahí recordé cuando me advirtió que no dejara que lo manipularan. Conté hasta cincuenta y volví al living:

—Mire, don Federico, dígame a la Junta de Gobierno que mi marido me pidió por escrito que sus funerales fueran absolutamente privados y que asistieran solo sus amigos y la familia. Nadie más.

—La comprendo —contestó el mensajero y se retiró».

El día del funeral llegaron grandes coronas de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas, que ocuparon una pared entera de la casa. Cuando María Inés creyó ver a algunos políticos listos para el discurso, se paró: «Les agradezco mucho que hayan venido, pero Lucho me dejó una orden expresa que su muerte era algo particular de la familia». Nadie se atrevió a decir una palabra.

Allí estaban todos los que lo conocieron, aunque nadie de la izquierda: se hallaban escondidos o exiliados. Era un desfile de personalidades. «Eduardo Frei pasó toda la noche junto a Lucho y me ayudó a atender a la gente», relata Solimano. El ex mandatario ya no podría escuchar a su amigo a través de la radio, como lo hacía habitualmente.

María Inés tomó una decisión para hacer cumplir el deseo de su marido: «sumergió» a Hachepé. «No quise que se hablara de él ni se hicieran misas. Tenía que evitar que su muerte fuera utilizada por el poder central; que nadie pudiera decir ‘el Presidente fue al responso de Luis Hernández Parker’».

EL LEGADO: ESTILO INTERPRETATIVO Y ARRIESGADO

Para Hernández Parker todas las crónicas eran dignas de la misma dedicación. Volodia Teitelboim lo considera el creador de un estilo nuevo: «En Chile no existía el comentario político radial como tal, en forma sistemática, coordinada; fue invención suya. Es lo que hoy llamamos periodismo interpretativo». Y continúa: «La gente se quedaba prendida porque ahí conocía noticias que no daban los diarios».

Estableció vínculos con todo el mundo político y logró numerosos golpes noticiosos. ¿Cómo lo hacía? Principalmente, respetando a sus fuentes. Lo llamaban para darle datos importantes que debían mantenerse en secreto por un tiempo. Él cumplía con lo pactado y nunca cedió a presiones. «La confianza era la base de su trabajo. No iba a revelar un *off the record* aunque le pusieran un puñal», recalca María Inés.

A pesar de que la política fue su pasión, paradójicamente no confiaba en quienes la practicaban. «No comulgaba con ruedas de carreta —cuenta su viuda— aunque logró tener buenos amigos. Lucho poseía una visión muy inglesa del mundo, por algo era Parker. Esa actitud de ver por los lados y tratar de no hundir a la gente. Jamás buscó desprestigiar a alguien o denigrarlo a través de sus escritos».

Quizás lo más destacable de Luis Hernández Parker lo expresa Volodia Teitelboim: «Él era un punto de referencia y si se quería hacer noticia o aparecer en el comentario público, los parlamentarios, los ministros y los políticos debían vincularse con HP».

Por César Zapata Bendel
Colaboración de Patricia de la Cerda
y Celina Bosco.

EXTRACTOS DE CRÓNICAS PROFÉTICAS EN *ERCILLA*: CÓMO SE INCUBA LA VIOLENCIA

Por su conocimiento profundo de la historia chilena y mundial, Luis Hernández Parker pudo anticiparse a los hechos y en cierto modo 'profetizar' el fin de la democracia en 1973, que se fue incubando tras años de violencia y desgaste de las instituciones. En estos extractos, aun sacados de contexto, su voz se oye como un clamor que no sería escuchado a tiempo.

—29 de noviembre de 1967: De «*Frei y Fuerzas Armadas enfrentan Primavera Violenta*.» Veinte días después que el Presidente cruzó la línea de la mitad de su camino recorrido explotó un Paro nacional cuya dimensión fue y será eterna e inútilmente controvertida (...): los 5 muertos —y entre ellos un tierno muchacho de 8 años—, 25 heridos graves, destrozos cuantiosos e ingentes gastos para el Estado en la movilización de aparato policial, señalan que el 23 de noviembre fue una fecha dramática y que no debería volverse a producir(...) Desgraciadamente los antecedentes indican lo contrario: que Chile entró también por la vía violenta. Adiós a ese país de tranquilo paso democrático que todos anhelamos(...) La Federación de Estudiantes penquistas fue la primera que indicó que la correlación de las fuerzas políticas cambian velozmente en Chile y al que peyorativamente se le llamaba «grupúsculo» —por el MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionario— se unió a la Brigada Universitaria Socialista y le dieron la victoria a Luciano Cruz, estudiante de medicina del último año y que dará mucho que hablar en el futuro(...) Todos estos hechos los investigan, los discuten y los colocan en ordenados archivos los comandos tácticos de las FFAA. Ellas empezaron a actuar en Chile con un nuevo estilo(...).

15 al 21 de mayo de 1968: De «*El 'mensaje' del Mensaje*» ¿Chile también tambalea? Francia está viviendo una revolución profunda. La juventud sobrepasó a los partidos políticos, a los sindicatos, a las figuras más venerables, a los héroes de las dos guerras mundiales. La 'gripe' grancesa fue fácil contagio para Chile. En 1810 nos empapamos de ella y en 1936 nos llegó el Frente Popular con su misma velocidad y características. Frei, cuando abandona la pluma del gobernante satisfecho, toma el catalejo del marino que otea el horizonte. Como en 1923 cree que «los excesos en el juego de la política partidista están creando una crisis profunda en nuestro sistema institucional». No menciona a los pescadores, ni sus cañas y anzuelos en este país revuelto. Pero agrega: «el país observa que el mandato que me entregó, algunos pretenden desconocerlo...Y no se trata de un acertijo, sino de una invitación a meditar. (Nº 1717)

—26 de junio al 2 de julio de 1968: De «*La toma del Parlamento*» Advertencia necesaria: este no es un título desafiante ni provocativo para ponerle candado al Congreso nacional.

Es una invitación cordial para que los propios parlamentarios y sus responsables, diligentes y preparados funcionarios se concentren para efectuar una «toma de conciencia» respecto a lo que es hoy el Poder Legislativo, y lo que debe ser frente a los requerimientos de un país en desarrollo y de una sociedad que se modifica... Este vértigo no ha llegado al Parlamento chileno, el cual se aferró a los hábitos que precipitaron la revolución ibaísta de 1924 y que trataron de seguir, corregidos, por la Reforma Constitucional de Alessandri de 1925. La verdad cruda y dolorosa es que hoy el Parlamento como cuerpo —mezclados oficialistas y opositores; izquierdistas, centristas y derechistas —no goza de esa 'respetabilidad' que sus miembros reclaman y que colocan en sus tarjetas cuando se autotitulan: «Senador de la República» (...) (Nº1723)

—28 de mayo al 3 de junio de 1969. De «*Lo que Frei no dijo: El otro yo del Mensaje*» ...Cada vez son más los ciudadanos con influencia y mando que confiesan que «dejaron de ser beatos democráticos»(...) Chile está reclamando una democracia dinámica. Aquella que la DC sintetizó en un logrado slogan: Revolución en Libertad. Desgraciadamente, ese slogan es un percal que se fue destiñendo. Ya da como vergüenza ajena repetirlo. (...) (Nº1771)

—17 al 23 de septiembre de 1969. De «*Polémico quinquenio de Frei*» En los días tensos las balas, atracos y bombas corrieron con la misma velocidad que los rumores. Entonces se dijo, «por fuentes generalmente bien informadas», que el Ejecutivo y su PDC creían que había llegado el momento de solicitar del Congreso una ley de estado de sitio (...) Y ahí están las raíces de la violencia: 1) brotaron en todo el continente y Chile no se puede dar el lujo ni está en condiciones de ser una excepción; 2) la fomentan y la aplican los extremistas de derecha; 3) la fomentan y la aplican los extremistas de izquierda (...) La ingenuidad es suponer que esta violencia es transitoria y que ella cesará automáticamente cuando Frei entregue el mando al que la mayoría de la ciudadanía designe como su sucesor. La violencia en el mundo está apenas empezando... (Nº1787)

—28 de octubre al 3 de noviembre de 1970. De «*Por eso lo mataron*»(...) Sí, desgraciadamente, Chile ya no es una excepción y el asesinato del general (Schneider), con premeditación y alevosía, indica que se confabularon sectores para matar la democracia. No la quieren más. Desean gobiernos fuertes y armados que administren el país por decretos, que pongan fuera de la ley a los partidos políticos; que destruyan el movimiento sindical; que no exista información libre y objetiva (Nº1845)

—3 al 9 de marzo de 1971. De «*Nueva ley de seguridad*». Centralizado en el Ministerio del Interior, un grupo de especialistas estudia una nueva Ley de Seguridad Nacional(...) La idea nació a raíz de las investigaciones que el Gobierno y el SIM (Servicio de Inteligencia Militar) practicaron en las provincias

sureñas donde el presidente del PDC, senador Narciso Irureta, denunció la existencia de campamentos guerrilleros, naturalmente armados y en franco entrenamiento de infiltración entre los habitantes de esas aisladas regiones (...) (N°1859)

—19 al 25 de julio de 1972. De «*Alternativas políticas: ¿Una puerta sin salida?*». Los corresponsables de los periódicos más importantes del mundo siguen en Chile y al pie del cañón. Y a raíz de los últimos acontecimientos se preguntan —y preguntan— si la democracia en Chile es una puerta sin salida. Por tanto, si la alternativa de Allende es avanzar hacia el socialismo a secas y olvidando el precedente histórico de un «socialismo por la vía pacífica», o retroceder y buscar una fórmula que le permita un diálogo de convivencia con la Oposición. (...) (N°1931)

—6 al 12 de septiembre de 1972. De «*Cadenas de odio*». Para los cristianos y, en general, para todos los hombres de buena voluntad, hace mucho tiempo que se esperaba la voz del primado de la Iglesia Católica. Ella no llegó en el momento oportuno para evitar que se desencadenara el odio. Vino cuando el frenesí está destruyendo «el alma de Chile» y los hechos no es necesario pormenorizarlos, porque están a la vista de todos los que observan acercarse una guerra civil que los políticos responsables condenan ...en palabras, pero que no hacen nada o muy poco para evitarla. Allende expresó ante el auditorio de la UTE: —Me horroriza la guerra civil; pero si se produce, la ganaremos. (N° 1938)

—18 al 24 de octubre de 1972. De «*Contrapunto de sor-dos*». (...) Fueron los «porfiados hechos» que destrozaron cada una de las «Cuarenta Medidas» que la UP se trazó cuando Allende asumió el mando (...) En Chile el diálogo está hirsu-

tamente roto... Para el oficialismo todo lo que lo contradiga es... «sedición fascista». Para la oposición quien lo ataque es... «totalitarismo marxista» (...) La explosión gremial nació sola; espontánea. Posteriormente y ante las intimidaciones y encarcelamientos, la oposición política se colgó de ella. Solidarizó con los gremios. Hoy Chile es una inmensa plaza acuartelada. Porque no solo las FFAA, Carabineros e Investigaciones lo están. También los partidos de la UP o los de la oposición. El oficialismo transa y amenaza, a la vez. Los opositores, por su parte, ya no le creen y le perdieron el miedo. (N° 1944)

—8 al 14 de agosto de 1973. De «*Las consecuencias del diálogo*». El momento crucial. Chile está viviendo las horas más críticas de su vida republicana (...) Los acontecimientos chilenos ya no se podrán detener. El país está sumergido en una vorágine revolucionaria y únicamente esfuerzos supremos podrían impedir que el actual colapso se convirtiera en una catástrofe irreparable. Los sectores más duros del «ultrismo» derechista e izquierdista coinciden en mostrar una imagen falsa de Allende. Como un Mandatario frívolo para el cual la Presidencia es el regalo concupiscente que tanto buscó para obtenerlo. Sus adversarios democráticos rechazan esta caricatura malintencionada. El personaje sabe que Chile está metido dentro de un polvorín. En un callejón que tiene muchas salidas tenebrosas y solo una democrática. Allende está consciente de ello y sus interlocutores esperan que se resuelva por ella, empujado por los acontecimientos arremolinados que se precipitan en cadena. (N° 1986)

Fuente: CIDOC (Centro de Investigación y Documentación en Historia Contemporánea, Univ. Finis Terrae.)

F I C H A P E R S O N A L

Nombre: Luis Hernández Parker. Nace el 25 de marzo de 1911 en Antofagasta. Muere en Santiago el 1° de mayo de 1975. Casado con Dora Volosky (con la que tiene cuatro hijos) y en segundas nupcias con María Inés Solimano (tres hijos más). Estudios primarios y secundarios en el colegio de la Congregación Salesiana Patrocinio San José.

Estudios universitarios: Derecho en la Universidad Católica; se retira en el 4° año de la carrera.

Actividad profesional:

1934: Diario izquierdista *Frente Popular*.

1935: Corresponsal en Europa del diario *La Crítica* de Buenos Aires.

1941: *La Crítica* de Santiago y corresponsal para el *Times* de Londres. Revista *Ercilla*.

1944: Radio *Prat*, programa Tribuna Política.

1945-46: Radio *Americana*.

1947: Radio *Agricultura*.

1948: Radios *Cooperativa* y *Portales*.

1949-50: Radio *Agricultura*.

1951-75: Radio *Minería*.

Distinciones:

Premio Nacional de Periodismo: 3 de noviembre de 1954.

Premio Helena Rubinstein.

Premio Caupolicán.

NOTAS

- 1 Germán Gamonal. Entrevista 22 de septiembre de 2000.
- 2 María Inés Solimano. Entrevista 21 de septiembre de 2000.
- 3 Silvia Hernández Volosky. Entrevista 23 de noviembre de 2000.
- 4 Volodia Teitelboim. Entrevista 17 de octubre de 2000.
- 5 Editorial revista *Ercilla*, 9 de noviembre de 1954.
- 6 Hernán Millas, Su última noticia, Revista *Ercilla*, 7 de mayo de 1975.
- 7 Revista *Ercilla*, El caso Hernández Parker: 4 horas que conmovieron a la democracia, 2 de noviembre 1954.
- 8 Revista *Ercilla*, Chile grande triunfó sobre Chile chico, 2 de noviembre 1954.
- 9 Paula Hernández. Entrevista 23 de noviembre de 2000.
- 10 Hernán Millas, *La buena memoria*, p. 156-157.
- 11 Luis Hernández Parker, Revista *Ercilla*, Con cohesionada disciplina, 4 de julio de 1973.
- 12 Germán Gamonal, Memoria Universidad Diego Portales, Lo dijo Hernández Parker: Historia de una vocación, p. 171
- 13 Hernán Millas, *La buena memoria*, p. 160.
- 14 Ibid. p. 158-159.
- 15 Luis Hernández Parker, Revista *Ercilla*, Tentación del bloqueo a Chile, 2 de abril de 1975.
- 16 Relato basado en: Entrevista a María Inés Solimano, 21 de septiembre de 2000; Hernán Millas, *La buena memoria*, p. 160-161; Memoria Universidad Diego Portales, Lo dijo Hernández Parker: Historia de una vocación, p. 179-180.